

Muy buenas tardes y muchas gracias por su asistencia.

Cuando hicimos nuestra primera reunión, hace poco más de un mes atrás, para comenzar a organizar este colectivo solidario, no tuvimos necesidad de hacer muchas discusiones conceptuales, ideológicas, filosóficas, para comenzar a andar juntas y juntos este camino.

Por supuesto que quienes integramos el colectivo solidario “Mendoza con Cuba. Cuba no está sola” provenimos de diferentes ámbitos y experiencias políticas, sociales y vitales. Y también de distintas experiencias en nuestra relación con Cuba, con su proceso político y con la interacción con la isla, sus habitantes y su cultura.

Y aunque todavía no hemos volcado explícitamente en el colectivo todo ese cúmulo de experiencias en cuanto al vínculo con Cuba, considero que es un momento necesario, que deberíamos entregarnos alguna vez ya que enriquecería al espacio y contribuiría, a su vez, a la proyección del camino que nos queda por recorrer.

Cuando decidimos en el Comité de Solidaridad Latinoamericana realizar esta convocatoria, a reunirnos para conformar un espacio amplio, plural y participativo en la organización de actividades solidarias con el pueblo y la República de Cuba, fue una decisión que tomamos no sólo como respuesta a nuestras propias inquietudes como Comité, sino al planteo de varias compañeras y compañeros con quienes nos encontramos habitualmente en distintos frentes de luchas que hay en la provincia: los movimientos de jubilados, las asambleas del agua, los ámbitos universitarios, las colectividades de migrantes, los espacios socio-culturales autónomos, los medios de comunicación comunitarios y alternativos, etc.

No hicimos más que tomar la decisión de trasladar a un texto de convocatoria nuestras inquietudes y las de nuestros vínculos más cercanos. Y nos alegra mucho que esa iniciativa fuera suficiente para que mucha gente se acercara a esa primera reunión y tomara en sus manos colectivamente la decisión de ir gestando acciones solidarias con Cuba. Compañeras y compañeros militantes de Jubipen, de Coyron, de varias Asambleas del Agua y de la Asamblea de Necesidad y Urgencia, del Foro Pensar Horizontes, del CCI, del grupo Acción Fuenteovejuna, de la Casa de la Amistad con Cuba de Mendoza, músicos, artistas y personas a título individual, etc. acudieron a esa reunión inicial que de inmediato tomó algunas decisiones: sumarse a la campaña nacional

para recaudar fondos en la cuenta de la Casa de la Amistad Argentino Cubana de Buenos Aires, con el objetivo de comprar paneles solares, y la de organizar el acopio de medicamentos y otros insumos muy necesarios para la población cubana en estos momentos. Luego, elaboramos una mínima agenda para presentar el Colectivo, lo que estamos concretando ahora; para realizar un encuentro artístico musical en homenaje a Silvio Rodríguez y al pueblo cubano que resiste, que se hará el 11 de abril en la sede de la Asociación de docentes jubilados provinciales; y una peña/festival para el primero de mayo en la sede del Centro Cultural Israelita. La Casita Colectiva ofreció un espacio para ir juntando los medicamentos e insumos, que ya fue acondicionado por parte del grupo encargado de esa tarea; la cuenta de Buenos Aires ya está recibiendo aportes individuales y colectivos destinados a los paneles solares, y a nivel nacional la recaudación supera los 40 millones de pesos; ya hay comprometidos varios artistas para el 11 de abril y para la peña.

El compromiso que ha ido adoptando este grupo de compañeras y compañeros con esta causa es invaluable, y más allá del aporte material que pueda recibir Cuba, es muy importante que en cada uno de nosotros, y en cada una de las organizaciones, movimientos o espacios en los que participamos, el principio de la solidaridad entre los pueblos, de la solidaridad internacionalista, sea un eje conceptual y militante que sostenga y proyecte todo nuestro accionar. Es la recuperación también de las experiencias históricas en este territorio, al menos desde la época de las batallas independentistas y emancipadoras hasta ahora. Es aquí, en Mendoza, donde se constituyó el ejército libertador, un ejército popular organizado para combatir a la aristocracia y la oligarquía que nos sometía a la dependencia y al colonialismo en esa época; aquí surgieron a principios del siglo XX grupos de acción solidaria con procesos tan importantes para la humanidad como la Revolución Rusa de 1917, la República Española en la década del 30, contra el fascismo y el nazismo en la década del 40 - contra la intervención norteamericana en Santo Domingo en la década del 60, con la naciente revolución cubana en esa misma década, con el pueblo vietnamita y su lucha anticolonialista y antiimperialista en la década del 70, con el naciente proceso de transformaciones democráticas y revolucionarias en Chile, con Allende y la Unidad Popular a la cabeza, contra la dictadura de

Pinochet y en solidaridad con la lucha antifascista del movimiento popular chileno, con la lucha antidictatorial y antiimperialista del pueblo sandinista en Nicaragua a principios de los 80, con la lucha por la paz mundial a mediados de los 80 (movimiento de los 100 para seguir viviendo, con Olga Ballarini y Elsa Pizzi a la cabeza), con el proceso político y social del MAS y Evo Morales en Bolivia, con Hugo Chávez y la revolución bolivariana, con el pueblo palestino y la condena al genocidio en Gaza, etc.

Aún en las condiciones más adversas se estructuraron espacios solidarios, como el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS) y su heroica tarea de refugio a miles de chilenas y chilenos que huían de la persecución de la dictadura chilena, con la misma gente del CEAS amenazada y atacada, primero por la triple A y luego por la dictadura argentina.

Esta conciencia solidaria internacionalista, democrática y popular, ha tenido también influencias notables en la creación intelectual y artística de personalidades destacadas de Mendoza; ha sido como el sustrato en el cual concibieron y desarrollaron su obra y su aporte a la poesía, al canto, a la filosofía, a la teología y a tantas áreas más de la creación humana, hombres y mujeres en diversas etapas de la historia provincial. No podemos dejar de nombrar a Armando Tejada Gómez

(preguntémonos ¿desde qué horizonte vital de compromiso creativo pudo concebir su “Canción con todos” y gran parte de su obra?), o a Enrique Dussel y Arturo Roig, con sus inmensos aportes para la filosofía de la liberación y el pensamiento crítico latinoamericano, o al pastor metodista Federico Pagura y su estrecho vínculo con los procesos políticos y sociales de los países que lograron romper las cadenas imperialistas. También hay cientos y miles de hombres y mujeres que en la provincia han puesto en práctica esta idea desde el anonimato, entregando lo mejor de sí para llevar el aporte solidario a las luchas emancipadoras de pueblos hermanos, o para actuar solidariamente aquí en la provincia. Y Cuba ha sido, como nación, el gran ejemplo, la gran escuela de solidaridad internacional: sus misiones médicas, sus brigadas para colaborar ante catástrofes de distinto tipo, su hospitalidad con exiliados latinoamericanos ante las dictaduras y períodos represivos que hemos sufrido en nuestros países, sus aportes a las luchas emancipadoras en distintas y distantes regiones del planeta (basta

recordar su participación en la lucha de Angola contra el régimen racista de Sudáfrica), su atención a más de 25.000 niñas y niños afectados por la radiación en Chernobyl, las becas para estudios profesionales en distintas áreas de las ciencias y la cultura (por ejemplo, la Escuela Latinoamericana de Medicina -ELAM-), etc.

Cuba, con más de seis décadas de bloqueo económico, comercial, financiero, y ahora también energético, pudo lograr avances notables en el campo de la salud, la educación, la investigación científica, el deporte, etc. Creó vacunas para afrontar enfermedades que ni los países capitalistas más desarrollados, con sus millonarias inversiones, lograron crear. Y las compartió solidariamente con la humanidad, sin importar el régimen político o el sistema socioeconómico imperante en el país.

Entonces, cuando nos preguntamos el porqué de esa obsesión de los gobiernos de EEUU con Cuba, si no hay grandes recursos materiales, energéticos o minerales para el despojo imperial, como ha sido el caso del ataque a Venezuela, o la guerra contra Irán o tantas otras agresiones militares que ha desplegado en todo el mundo, no encontramos más respuesta que lo que más molesta al imperio es justamente ese ejemplo de Cuba, y que ha mostrado en la práctica que, a pesar de todas las adversidades, ha podido avanzar en la construcción de otro tipo de sociedad, basada en otros valores, con la formación de “otro modo de ser humano”. Sin duda que no es un proceso lineal, tiene avances y retrocesos, más aún en las condiciones de bloqueo y agresión permanente que soportan los cubanos desde hace más de 60 años. Pero lo que se ha logrado construir hasta ahora como sociedad es lo que explica la fortaleza de una gran parte del pueblo cubano, que resistió y sigue resistiendo firmemente, no por lealtad ciega a un determinado líder o partido, sino por una actitud consciente de defensa de dignidad patriótica, personal y colectiva. Ya tuvieron la experiencia de ser una colonia de Estados Unidos, cuando la isla servía como prostíbulo y casino para los norteamericanos. Hoy Trump quiere convertirla en una nueva “isla de Epstein”, donde los millonarios del mundo puedan practicar sus más perversas “diversiones”.

Por eso para nosotros, si bien la solidaridad material es importante, y todo lo que podamos juntar en la cuenta del banco y en el acopio de medicamentos va a ser útil para que el pueblo cubano siga resistiendo,

un lugar no menos importante le damos a la solidaridad política, social, comunicacional, cultural. Porque es ahí donde tenemos nuestro principal campo de batalla, aquí y ahora. Romper el cerco mediático que se monta cada día a través de los medios de comunicación masiva y redes, en torno a lo que pasa en Cuba y con Cuba, es una tarea clave; conversarlo, debatirlo dentro de nuestras propias organizaciones y con aquellas con las cuales compartimos la vida y las luchas, es una tarea imprescindible. Ayudar a vincular los hechos, sobre lo que pasa allá, en el Caribe, y lo que pasa aquí, pegaditos a la cordillera. Porque si hay algo que ha afectado negativamente a buena parte de nuestra población, como fruto de la acción ideológica-política-cultural del sistema dominante, aunque no solamente por este motivo, es la capacidad de análisis y de relación. Por eso, desplegar de todas las formas posibles la campaña con Cuba contribuye también a fortalecer nuestras propias luchas de acá. Para ello, debemos ser nosotros mismos capaces de vincular nuestras luchas con las luchas de los cubanos. No nos vamos a transformar en los “profesionales de la solidaridad con Cuba” ni vamos a abandonar todas las otras responsabilidades que tenemos en distintos planos de la vida militante. Pero sí consideramos que en este momento de agravamiento de la crisis en Cuba, y de aumento de las amenazas trumpistas y tramposas, con la complicidad de los gobiernos obsecuentes de la región, la solidaridad con Cuba debe ocupar un lugar destacado en nuestra agenda, para hacer crecer este colectivo, para llevar cada vez más solidaridad al pueblo cubano, y para vincular cada vez más a más sectores del pueblo mendocino con estas ideas, lo que ayudará también a la resistencia en el territorio mendocino a estas políticas imperialistas, que nos afectan también aquí, en la provincia y en el país, donde los gobernantes se subordinan totalmente esas políticas, sin importarles un ápice las consecuencias que tienen para su propio pueblo. Por eso les agradecemos a todas y todos su presencia hoy aquí. No quisimos llenar este momento de cifras y datos que demuestran cuantitativamente las consecuencias del bloqueo criminal contra Cuba y su pueblo. Tampoco quisimos trasladar importantes y “sesudos” análisis geopolíticos, como si esto fuera una versión actualizada del juego del TEG. Apuntamos a escucharnos desde otro lugar, y a escuchar desde otro lugar a quienes están protagonizando la vida y la resistencia

cotidianas en Cuba. Escucharemos a Coralys Bellas, desde La Habana, quien colabora habitualmente con nuestro programa A DESALAMBRAR, y tuvo la amabilidad de enviarnos este audio especialmente para este acto de presentación del Colectivo Solidario Mendoza con Cuba. Y luego, veremos un breve informe preparado por periodistas del diario mexicano La Jornada, que nos muestra varias facetas de la actitud con que la mayoría del pueblo cubano afronta esta situación tan crítica. Volvemos a agradecer la presencia de todas y todos ustedes aquí. Viva Cuba, viva la solidaridad con Cuba. Viva la solidaridad entre los pueblos.

Germán Leyens